

Déficit y destrucción

¿estimulan el crecimiento?

Luis Pazos



Centro de Investigaciones Sobre la Libre Empresa, A.C.

Hay analistas que responsabilizan al esfuerzo del actual gobierno de eliminar el déficit presupuestal y reducir la inflación, del bajo crecimiento económico. Esas voces afirman que el gobierno debería relajar la lucha contra la inflación y permitir un mayor déficit presupuestal para incentivar la economía y alcanzar mayores crecimientos.

La experiencia de las últimas décadas, más allá de discusiones ideológicas, nos enseña que no existe ninguna relación directa entre un mayor gasto público y un mayor crecimiento económico sostenido o entre incrementar el déficit presupuestal y una reactivación duradera de la economía.

Tampoco hay sustento empírico para sostener que buscar un equilibrio presupuestal implique menores crecimientos. La estabilidad no es un obstáculo a mayores crecimientos, pero buscar crecimientos sin conservar la estabilidad, empeora la distribución del ingreso y acumula presiones que culminan en fuertes desequilibrios económicos.

Una estabilidad sin crecimiento de poco ayuda a la mayoría de la sociedad, pero un crecimiento sin estabilidad es fugaz, inequitativo y contraproducente a mediano y largo plazo.

El crecimiento económico debe ser el objetivo fundamental de un gobierno y la estabilidad un medio para lograrlo en forma sana y permanente. Crecimiento y estabilidad no son excluyentes, sino complementarios. Culpar a la estabilidad macroeconómica de un bajo crecimiento es ignorar que un mayor crecimiento duradero no se logra sin estabilidad económica.

En el caso de México, la postergación de reformas laborales, fiscales, energéticas y en las pensiones, ha impedido mantener una competitividad a nivel de nuestros principales competidores comerciales en un mercado globalizado, lo que se ha traducido en menores niveles de inversión, empleo y crecimiento.

Es importante que nuestros políticos, empresarios, comunicadores, gobernantes y legisladores, tengan claro los peligros que implica recurrir a un mayor gasto gubernamental y déficit presupuestal para tratar de estimular la economía y crecer.

El crecimiento sano y duradero no se logra con déficit ni gastos, sino vía estabilidad, desregulación, reformas estructurales y un entorno jurídico que garantice el orden, los derechos de propiedad y una justicia expedita.

Una sociedad crece realmente cuando producen más sus miembros, no cuando gastan más sus gobernantes.

Un estudio del Fondo Monetario Internacional, que comprende 39 países, de los años 1990 al 2000, muestra que “en promedio, el ajuste fiscal no fue obstáculo para el crecimiento” y que “el crecimiento aumenta conforme se logra superávit presupuestario”.

“si los niveles de deuda pública son altos –dice el estudio- el incremento del déficit presupuestario puede dar lugar a un descenso de la inversión y el consumo privado, anulando el efecto de un aumento del gasto público o de una reducción de impuestos en la demanda agregada”¹.

1. Emanuele Baldacci, Benedict Clements y Sanjeev Gupta. Utilizar la política fiscal para estimular el crecimiento. Finanzas y Desarrollo. Diciembre del 2003. Publicación del FMI.

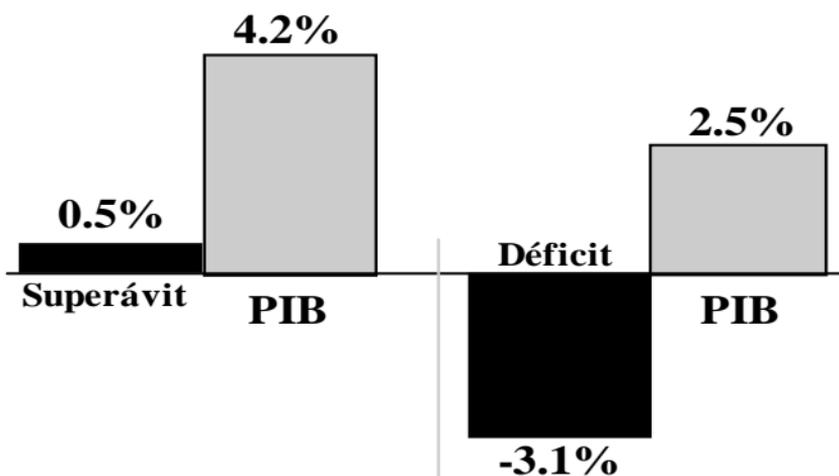
Basta observar lo que ha sucedido en los últimos años en Estados Unidos para comprobar que el déficit presupuestal, aún en los países ricos, más que estimular el crecimiento, eleva las tasas de interés, genera desbalances entre gasto y ahorro, entre importaciones y exportaciones y a mediano y largo plazo reduce el crecimiento.

Algunos países, como China, crecen más con el déficit presupuestal del gobierno de los EUA, pues se traduce en mayores importaciones de ese país. Los países pobres y endeudados, como la mayoría en Iberoamérica, crecen menos al aumentar los intereses de sus deudas.

En los Estados Unidos el déficit presupuestal no es ejemplo de un crecimiento sostenido. De 1997 al año 2000, en el gobierno de Clinton, se observó un superávit presupuestal promedio de 0.5%, con un crecimiento del PIB del 4.2% promedio anual. En el gobierno de Bush, del 2001 al 2004, se cayó en un déficit presupuestal del -3.1% promedio anual, con el crecimiento promedio anual del 2.5%.

Esos datos nos demuestran que, aunque el balance de las finanzas públicas no es el único factor que influye en el PIB, la economía de Estados Unidos creció más en tres años con

EUA FINANZAS PÚBLICAS Y CRECIMIENTO



1997-2000*
Bill Clinton



2001-2004*
George Bush

*Promedio Anual.

Fuente: Elaboración propia con cifras de la Office of Management and Budget, USA y la OCDE

superávit que en los siguientes tres años con déficit presupuestal.

Los fugaces crecimientos vía gasto público pueden beneficiar a algunos grupos económicos, a los especuladores o ayudar a un partido en el poder a ganar unas elecciones, pero al poco tiempo ese gasto deficitario reduce salarios reales y aumenta los intereses de los créditos para la inversión empresarial, la compra de casas y de automóviles.

Es falso el dilema entre estabilidad o crecimiento. Si en realidad nos preocupa lograr crecimientos sanos y duraderos, enfoquemos esfuerzos a luchar por la supresión de los obstáculos legales y estructurales que impiden crecer a México a mayores niveles.

LA DESTRUCCIÓN ¿REACTIVA LA ECONOMÍA?

Las inundaciones en varias ciudades en el Estado de Louisiana, Estados Unidos, y en varios estados de la República Mexicana, generó una mayor demanda en algunos sectores de la economía. Las acciones de las empresas cementeras aumentaron y los pedidos de ciertos bienes de consumo se dispararon.

Algunos economistas sostienen que los huracanes, terremotos y guerras, que destruyen casas, puentes y carreteras, tienen un lado positivo, pues incentivan la economía.

Las políticas keynesianas de un mayor gasto público para reactivar la economía parten de razonamientos parecidos. El mayor gasto público, al igual que la destrucción por guerras y desastres naturales – concluyen quienes han utilizado las tesis keynesianas para justificar gastos - incentivan la economía.

El gran economista francés del siglo XIX, Frédéric Bastiat, se refiere a ese tema como “lo que se ve y lo que no se ve”. Mediante el ejemplo del ventanal roto, muestra la diferencia entre un mal y un buen economista.

Bastiat cuenta la historia de un joven que rompe con una piedra la vitrina de una panadería. Gracias a quien la rompió -comentan algunos economistas- tendrá trabajo el fabricante de vidrios y quien los coloca. La destrucción tiene su lado positivo –dicen- pues reactiva un sector de la economía.

Bastiat señala que esos razonamientos son propios de los malos economistas, que sólo toman en cuenta lo que se ve y no consideran lo que

no se ve. El mal economista ve los empleos que se crean al reponer el vidrio, pero no los que se dejaron de crear si el panadero hubiera invertido ese dinero en otra cosa.

Si no hubiera habido esa destrucción, además de tener el vidrio, podría haber comprado un traje o un horno para hacer más pan, lo que implica bienes adicionales para la comunidad y creación de empleos. En este caso hay más riqueza, crecimiento económico, en el otro sólo reposición de lo destruido.

El huracán “Wilma” rompió miles de vidrios en Cancún, Cozumel, Playa del Carmen y en toda la Riviera Maya. Esa destrucción generará una mayor demanda de vidrios, como en el ejemplo de la panadería. También incentivará la demanda de algunos sectores de bienes relacionados con la construcción ¿pero significará un mayor crecimiento para la economía mexicana?

Henry Hazlitt en el libro “Economía en una lección”, dedica un capítulo al mito de los “beneficios de la destrucción”:

“Este tipo de sofismas, bajo mil disfraces, es el que más ha persistido en la historia de la Economía, mostrándose en la actualidad más

pujante que nunca. A diario vuelve a ser solemnemente proclamado por grandes capitanes de la industria, cámaras de comercio, jefes sindicales, autores editoriales, columnistas de prensa y comentaristas de radio, sabios estadísticos que se sirven de refinadas técnicas y profesores de Economía de nuestras mejores universidades. Por diversos caminos todos ponderan las ventajas de la destrucción...”

“Se trata, una vez más, del viejo tema: el sofisma del escaparate roto, vestido de nuevo y tan lozano que resulta difícil reconocerlo. Esta vez viene respaldado por un sinnúmero de falacias conexas. Se confunde necesidad con demanda... Pero necesidad no es demanda. La verdadera demanda económica requiere no sólo necesidad, sino también poder de compra correspondiente...”

“La idea de que pueda alcanzarse una auténtica prosperidad mediante una demanda supletoria de bienes destruidos o no creados durante la guerra constituye evidentemente un sofisma” (termina la cita).

Las guerras y las guerrillas pueden generar utilidades adicionales para unas compañías, pero el saldo para la sociedad es negativo. Las inundaciones y los terremotos –además de las vidas

humanas perdidas – tienen un costo económico mayor para la mayoría de los miembros de una sociedad que cualquier beneficio de la destrucción a un determinado grupo.

Es importante que quienes toman decisiones en los países, en los diversos poderes y niveles de gobierno y quienes forman opinión pública, no hagan eco de sofismas que pueden culminar en políticas que nos lleven a desequilibrios económicos que generen una pobreza mayor a la provocada por los desastres naturales, como sucedió en México en los años 70 y 80 del siglo pasado.

LUIS PAZOS

Estudios de economía y administración en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.

Abogado de la Escuela Libre de Derecho. Estudios de Administración Pública en la Universidad de Nueva York. Cursó la especialidad de Finanzas Públicas, maestría y doctorado en la División de Estudios Superiores de la Facultad de Derecho de la UNAM.

Doctorado Honoris Causa en Ciencias Sociales de la Universidad Francisco Marroquín de Guatemala.

Profesor titular por oposición de Teoría Económica en la Facultad de Derecho de la UNAM. Profesor titular de Economía Política en la Escuela Libre de Derecho. Profesor Honorario de la Universidad Francisco Marroquín.

Editorialista sobre temas económicos y financieros en varios periódicos y revistas de México, Centro y Sudamérica por cuatro décadas. Comentarista de radio y televisión.

Autor de 41 libros sobre temas económicos, históricos y políticos. Los más recientes: Historia sinóptica de México, Propiedad y desarrollo sustentable, La crisis y cómo librarla, ¿Quién manda en México?, Los ricos del gobierno y Reformas Estructurales.

Presidente de la Comisión de Presupuesto y Cuenta Pública, en la Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión (2000-2003).

Director General del Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos (2003-2006).

Presidente de la Comisión Nacional para la Protección y Defensa de los Usuarios de Servicios Financieros (2006-2012).

Actualmente es Director del Centro de Investigaciones Sobre la Libre Empresa, A.C.

El Centro de Investigaciones Sobre la Libre Empresa, A.C. (CISLE), es una institución sin fines lucrativos. Sus actividades y publicaciones son posibles gracias al apoyo de instituciones y personas comprometidas con la libertad.

Tenemos como objetivo demostrar que el mejor camino para el desarrollo de Iberoamérica es la integración económica; la que solamente puede darse ampliando a toda la región el funcionamiento de los mecanismos de mercado. Economía social de mercado en lo económico y democracia en lo político, son el marco social que propone el CISLE.

Demostrar que la base fundamental del desarrollo sostenido y de la riqueza de las naciones, es un orden jurídico estable que garantice la propiedad y el funcionamiento de los mecanismos de mercado en un ambiente de competencia y libertad son los objetivos de nuestra institución.

Para Conferencias,
folletos, libros o DVD's, dirigirse a:
Tels.: 5662-4500 y 5662-4250
www.cisle.org.mx
email: buzon@cisle.org.mx